



## NEW VICO STUDIES, 14

por Pablo Badillo O'Farrell

### New Vico Studies



1997  
THE INSTITUTE FOR VICO STUDIES

[Reseña / Review: *New Vico Studies*. Volume 14 (1996). The Institute for Vico Studies, Emory (AT), pp. 154]

La publicación de este número de los *New Vico Studies* puede considerarse un homenaje al gran impulsor de los estudios viquianos en Estados Unidos, fundador del anuario y del Instituto, y uno de los mayores estudiosos sobre el napolitano en estos últimos decenios: Giorgio Tagliacozzo, fallecido precisamente en el año de la publicación de este volumen.

Y decimos tal cosa porque en él aparecen dos estudios de G. TAGLIACOZZO, que pueden considerarse bastante significativos de su itinerario intelectual. El primero de ellos titulado «My Vichian Journey: A Chronology (From *Philosophy in a New Key* to the Idea of a New Science)» (pp. 1-24) supone un amplio recorrido por el itinerario intelectual de Tagliacozzo, siempre con Vico al fondo. La pretensión de este artículo busca explicar y desarrollar cómo llegó Tagliacozzo a la filosofía de Vico tras la lectura de la obra de Susanne Langer *Philosophy in a New Key*, que le hizo buscar cómo dicha autora había llegado a los planteamientos desarrollados en la misma. Este rastreo intelectual le hizo llegar a Vico, pues se percató que muchos de los puntos de vista de Langer tenían un claro trasfondo viquiano, a los que había llegado por la intermediación intelectual de Cassirer, del que llegó a descubrir que tenía enorme significación para ciertas perspectivas del pensamiento viquiano.

Y además este acercamiento de Tagliacozzo a Vico, aparte de su descubrimiento, con todo lo que ello iba a suponer después para su vida intelectual así como para el renacimiento viquiano, fue servirle para encontrar soporte en el tratamiento de una cuestión que le iba a ocupar durante toda su vida, la del *árbol del conocimiento*. Dicho árbol tenía un tronco que se denominaba «formas simbólicas», del que a su vez salían dos ramas a las que denominó «simbolismo presentacional» y «simbolismo discursivo», denominaciones en las que Tagliacozzo reconoce la clara influencia de Langer, que a su vez se ramificaban en ramas de carácter primario, secundario y terciario.

Reconoce además que su afán de trazar y desarrollar la teoría del árbol del conocimiento fue anterior a su conocimiento de Vico; lo sucedido fue que, tras su descubrimiento de Vico, se percató de que sus tesis habían tenido amplios «antecedentes» en la obra de éste, pero además descubrió que habían existido amplios desarrollos aún anteriores en la obra del mallorquín Ramon Llull; pero a este conocimiento sólo llegó tras la lectura de las obras de Paolo Rossi y Frances Yates. Su pretensión de desarrollar la teoría del árbol buscó darle a

ésta una forma inspirada en los principios de la taxonomía científica, y así fue como formalmente la desarrolló, partiendo de ese tronco común denominado *simbolismo*, especialmente influenciado por Cassirer.

La idea del *árbol del conocimiento* puede decirse, como el propio Tagliacozzo reconoce, que permeó todos los ámbitos de su acercamiento al estudio de Vico, y que en buena manera fue el motor de su amplísima y admirable labor de promotor de estudios y encuentros sobre el pensamiento viquiano, que resultó otra de las grandes ocupaciones de su vida intelectual. Estos encuentros fueron el marco donde sus tesis sobre el *árbol* fueron desarrollándose y fijándose definitivamente. A la rememoración de esta actividad dedica buena parte del artículo, que en cierta manera es una especie de diario, o casi mejor dietario, no sólo intelectual sino además sumamente ilustrativo de su actividad organizativa, que condujo al definitivo *boom* viquiano de estos últimos años, y en el que afortunadamente continuamos.

Como subrayó Gustavo Costa en carta dirigida al propio Tagliacozzo, la providencial coincidencia de «intereses» de éste con las aportaciones viquianas fue la circunstancia que hizo que ello produjera su creciente interés por el pensamiento del napolitano, aparte de que en ambos se puede sondear el desarrollo de una misma tesis, la de una organización taxonómica del conocimiento, en Vico especialmente centrado, o reducido, al saber poético, y en Tagliacozzo referente al saber en todos sus aspectos.

Esta teoría del *árbol del conocimiento* fue la que movió al profesor Hayden White a mantener que podía suponer el arranque de una nueva ciencia del conocimiento, la *dendrognoseología*, al estudio y desarrollo de la cual dedica el otro artículo suyo que se publica en esta revista.

Éste, titulado «Unity of Knowledge: From Speculation to Science (Introducing Dendrognoseology)» (pp. 139-145), ya publicado primeramente en su traducción castellana en el número correspondiente a 1997 de *Cuadernos sobre Vico* (7-8), es el que pretende desarrollar de qué forma cabe en primer lugar situar dicha teoría en una larga tradición del pensamiento occidental, que arrancando del bajo medievo y con ilustres cultivadores también en el Humanismo y en el Renacimiento, alcanza al siglo XVIII con Vico, para ser retomada por último por Cassirer.

Para Tagliacozzo hay dos elementos conceptuales básicos para entender el desarrollo de la teoría del árbol, cuales son los de *simbolismo*, en la teoría de Cassirer, y de *imaginación* en la de Vico. Hay además una serie de elementos que explican y justifican la teoría del árbol, cuales son en primer lugar la de construirlo histórica y taxonómicamente en base a unos materiales de conocimiento, mayores y menores, investigados en todos los campos. Por otra parte, la *dendrognoseología*, representa, en cuanto se tipifica en la idea de árbol, la pretensión de la unidad del conocimiento. Asimismo, en contraste con las teorías especulativas de la unidad del conocimiento, la teoría de Tagliacozzo está basada en un conjunto único y constante de principios.

Además, frente a la influencia sufrida, de las distintas concepciones del mundo dominantes del momento, por las diferentes teorías que sobre el árbol del conocimiento se han elaborado a lo largo del tiempo, la *dendrognoseología* tagliacozziana pretende ser independiente de las diferentes perspectivas dominantes en un momento histórico determinado.

El homenaje a Tagliacozzo, que presenta este –reducido en páginas– número de la revista con motivo de su fallecimiento, aun sin declararlo directamente, se cierra con una

nota necrológica firmada por Donald Phillip Verene, en la que se pone de manifiesto no sólo la humanidad del fallecido y el reflejo de ésta en todas las actividades que emprendió, sino que además lo perfila como inspirador y animador de todo el renacimiento viquiano habido en Estados Unidos en los últimos veinte años.

Otro de los artículos que aparece en este número es el de NANCY S. STRUEVER «The Definition of Europe in Vichian Enquiry» (pp. 25-46), en el que la autora va a intentar trazar aquellas coordenadas que hacen factible el entendimiento de la idea de Europa por Vico, y que en consecuencia puede proyectarse *a posteriori* y permitírnos conocerla a su vez desde Vico. El punto de arranque de la tesis mantenida por Struever es la «discusión» entre Grocio y Vico, en cuanto el primero piensa que en el hecho jurídico, fundamental para el entendimiento del concepto que nos ocupa, resulta básica, por primaria, la idea de intencionalidad, en una palabra: el espíritu de la norma jurídica correspondiente; mientras que para Vico, por contra, es primera la letra de aquella. Pero subraya asimismo el rasgo de que el posible empirismo de Vico al contemplar las normas jurídicas, es decir la lectura de las leyes de Roma, no está exclusivamente quedándose en la letra sin más de aquellas, sino que está realizando una labor de *nomoscopia*, ya que con ello lo que se quiere subrayar es que al unir a la consideración de la cultura y la costumbre la idea del derecho, podrá más fácilmente restaurarse el tópico de la idea del gobierno como uno de los centrales de cualquier estudio etnográfico.

Pero además Vico llega a una intuición, otra más, absolutamente genial en relación con esta cuestión, cual es la de que la filosofía no abarca al derecho, sino que el derecho contiene y comprende a la filosofía. Y ello es así desde que en Roma el saber se corresponde perfectamente con la justicia, y con la idea de estatalidad, y desde ese momento, para Vico, Roma se encontró en una situación mejor que los griegos para controlar el arte del gobierno y la justicia, no sólo para hablar de ellos, sino para dirigir la experiencia en los asuntos públicos. Fue una filosofía real, no falseada.

Por otra parte, hay que enfatizar que el lenguaje y el derecho son recursos que están muy enlazados, ya que en particular el derecho de Roma, en su línea presencial continua, representa el aspecto hegemónico del lenguaje, entendido como un concentrado de signos de carácter político, una relación social. Con ello Vico se plantea combatir a Descartes y su mentalismo individualista de carácter exclusivista, al situarse en una posición que busca negar el interés por lo privado, como opuesto a las consecuencias públicas de lo político.

Vico investiga costumbres, y con ello responde a la Ilustración, en cuanto con ellas se enfrenta al racionalismo anacrónico de Grocio y al solipsismo racionalista de Descartes. El centro de la investigación viquiana es la lucha del concepto de las naciones con el concepto de los estudiosos. Es verdad que su obra lo que busca es identificar un programa investigador claramente eurocéntrico.

En ésta su búsqueda del ideal eurocéntrico, del concepto de lo europeo, Vico va a enfrentarse con los ideales dominantes de la Ilustración, y cuando él lleva adelante su *nomoscopia*, puede decirse que lo que está haciendo es enfocar, sobre todo, el estudio de la comunidad. La lectura que hace Struever de la idea de Europa en el pensamiento viquiano pasa por tanto por la necesaria compatibilización de la perspectiva que sobre la misma posean las respectivas políticas junto con las de los estudiosos correspondientes.

Asimismo aparece en el presente número de *New Vico Studies* el artículo de DONALD PHILLIP VERENE «Vico and Vives on Humane Education» (pp. 47-63). El punto de partida

del mismo surge de la idea de que Vives y Vico representan dos momentos importantes de la larga tradición humanística europea, en la que ambos recuperaron el saber de los antiguos y llegaron hasta el final frente al ideal de la ciencia y el progreso de la Ilustración, siendo Vico una especie de buho de Minerva que levantó su vuelo en el atardecer del humanismo renacentista.

El punto de partida común a ambos es su consideración de la filosofía entendida como retórica, ya que para ellos el viejo proverbio del «conócete a tí mismo», que es el centro de una filosofía moral, es más fácil de entender en cuanto el hombre se mueva con memoria, fantasía e ingenio que no con ciencia y técnicas.

Ciertamente la influencia de Vives en el pensamiento viquiano no puede afirmarse que esté documentada directamente, en cuanto el napolitano ni cita directamente en ningún momento la obra del valenciano, pero su confluencia de ideas ha sido defendida con ardor primero por Ernesto Grassi, y posteriormente por Emilio Hidalgo-Serna en base al concepto de *ingenium*.

Grassi partió de que en las obras de múltiples autores del Renacimiento, como Bruni, Poliziano, Salutati o Pontano, era perfectamente sondeable una nueva idea de filosofía, llevada a cabo por medio de una interpretación novedosa del pensamiento de los antiguos. Este nuevo método no parte del problema del ser ni de la naturaleza de la cosa, sino de una comprensión filosófica de la naturaleza y del poder de la palabra. Frente a ello Descartes pensó haber librado a la filosofía de la servidumbre medieval de la teología, por medio de su método racional y claro. A ello, a su vez, es a lo que Vico se enfrentó, en cuanto nos dejaba en una situación en la que dominaba una metafísica de la suposición, y ante una filosofía moral de la soledad, con una ética del que conoce individualmente más que de un saber práctico derivado del *sensus communis* de la humanidad.

Para buscar la posible línea de continuidad entre Vives y Vico parece que el camino más idóneo pasa por centrarnos en el concepto de *ingenium*. Como fija Verene, en el punto de partida los términos *natura e ingenium* son sinónimos en latín, siendo el gran apotegma inicial vivesiano el de que no hay nada en el arte que no haya estado previamente en la naturaleza. Para Vico, a su vez, los «latinos buscaron el *ingenium* en la naturaleza cuyo propiedad principal es la agudeza (*acutezza*)», manteniendo asimismo que el *ingenium* divino crea cosas en el mundo de manera análoga al modo en el que el humano crea cosas a través del arte.

Para Grassi, que trae como apoyo de autoridad a múltiples clásicos latinos, el poder del ingenio es la sagacidad, donde el poder de la razón es el del lento proceso que ordena lentamente lo que ha sido descubierto por el ingenio. Pero además el *ingenium* para Vives requiere *agudeza* que es nuestra habilidad para penetrar en lo profundo de una situación. Grassi va a insistir en subrayar la importancia de la aportación de Vives como precedente de Vico, especialmente en la forma de entender el *ingenium*, no obstante las diferencias existentes entre ellos, ya que mientras Vico, según Grassi, descubre la actividad del *ingenium* primeramente en la palabra poética, metafórica, Vives la ha buscado y localizado en las diferentes *disciplinae*.

Pero Verene, inmediatamente, pasa a ocuparse de otra cuestión importante para cotejar la posible influencia de Vives en Vico. Y para ello se detiene en analizar la *Fabula de homine* del humanista valenciano, que resulta uno de los documentos más fascinantes del

Humanismo. En ella se puede apreciar la influencia de la *Oratio de hominis de dignitate* de Pico della Mirandola, no obstante tener la primera plena autonomía y originalidad. El rasgo definitorio que aparece además en esta obra, aparte del punto arranque, consistente en la maravilla del ser humano, es que el hombre es a la vez una fábula y un juego (*ludus*), cambiándonos esta perspectiva de la anteriormente dominante, la escolástica, que lo consideraba principalmente como *animal racional y político*. Para ello, Vives, la idea del hombre que toma de Aristóteles la extrae de la *Poética*, como un animal imitativo, y no la establecida en los *Tópicos*, como animal racional, ni en la *Política*, como animal político. De aquí y de la idea del *theatrum mundi* es de donde puede sacar Vives la idea de que el hombre es una fábula, lo que Vico completará diciendo que toda metáfora es una «fábula en reducido». Pero además hay que enfatizar que en la perspectiva viquiana la metáfora es el medio de imitación.

Todos estos elementos teatrales van a ser tomados por Vico y desarrollados en su obra, siendo uno de los más llamativos el del uso de las máscaras, que surge en las primitivas obras satíricas además de en las tragedias clásicas. La idea de la máscara no busca sólo la de cubrir, la de servir de velo, sino sobre todo la de transformar a una persona en otra figura. La máscara es un medio de transformación que es a su vez imitación, y así cuando la máscara es convincente, continúa Verene, vemos al ser enmascarado no como un ser que está de esa manera, sino como la realidad que la máscara retrata.

Por otra parte, cuando se habla de la condición del hombre como un juego (*ludus*), se está buscando que el hombre se conozca a sí mismo, ya que mientras que al considerarlo como fábula puede decirse que se le comprende como el mimo de Dios, al entenderlo como juego se ve su necesidad, por medio de la continua imitación, de autoconocerse. En este sentido coinciden las posturas vivesiana y viquiana en la raíz socrática del *conócete a tí mismo*.

Por último, el interesante trabajo de Verene concluye analizando el plano de la filosofía moral en la que, como disciplina fundamental del conjunto de los *studia humanitatis*, Vives subraya la idea de que en ella debe destacar sobre todo la idea del autoconocimiento. En este sentido coinciden Vives y Vico, al pensar que la auténtica y genuina retórica es la sabiduría puesta en palabras, que en ningún modo puede separarse de lo justo y de lo piadoso. Pero además, para ambos, el sentido del saber es en última instancia prudencia (*phronesis, prudentia*). Desde este punto de vista la *Scienza Nuova* es para Verene una obra de filosofía moral, ya que resulta un auténtico tratado sobre la dignidad del hombre, al mantener Vico que «no hay elocuencia sin verdad ni dignidad».

Para concluir en estas analogías, igual que naturaleza e ingenio (*natural/ingenium*) son sinónimos, así providencia y prudencia (*Providentia/prudentia*) lo son también. Y de esta manera Verene concluye que mientras Vives, en su fábula del hombre estableció una perspectiva fundamental en la filosofía del hombre, que desarrolla en su enciclopedia de disciplinas que culminan en la filosofía moral, Vico conectó el ideal socrático del autoconocimiento de su primeras oraciones pedagógicas con una filosofía de la historia, que es al mismo tiempo una filosofía del hombre.

El interesante número que nos ocupa se cierra con las habituales secciones de discusiones críticas, en esta ocasión una sobre Vico y Nietzsche (a cargo de ERNST BEHLER) y otra sobre el nuevo discurso científico (por DONALD R. KELLEY), y la revista de libros, en cuyas páginas 94-95 se reseña el número 4 (1994) de *Cuadernos sobre Vico*.

\* \* \*